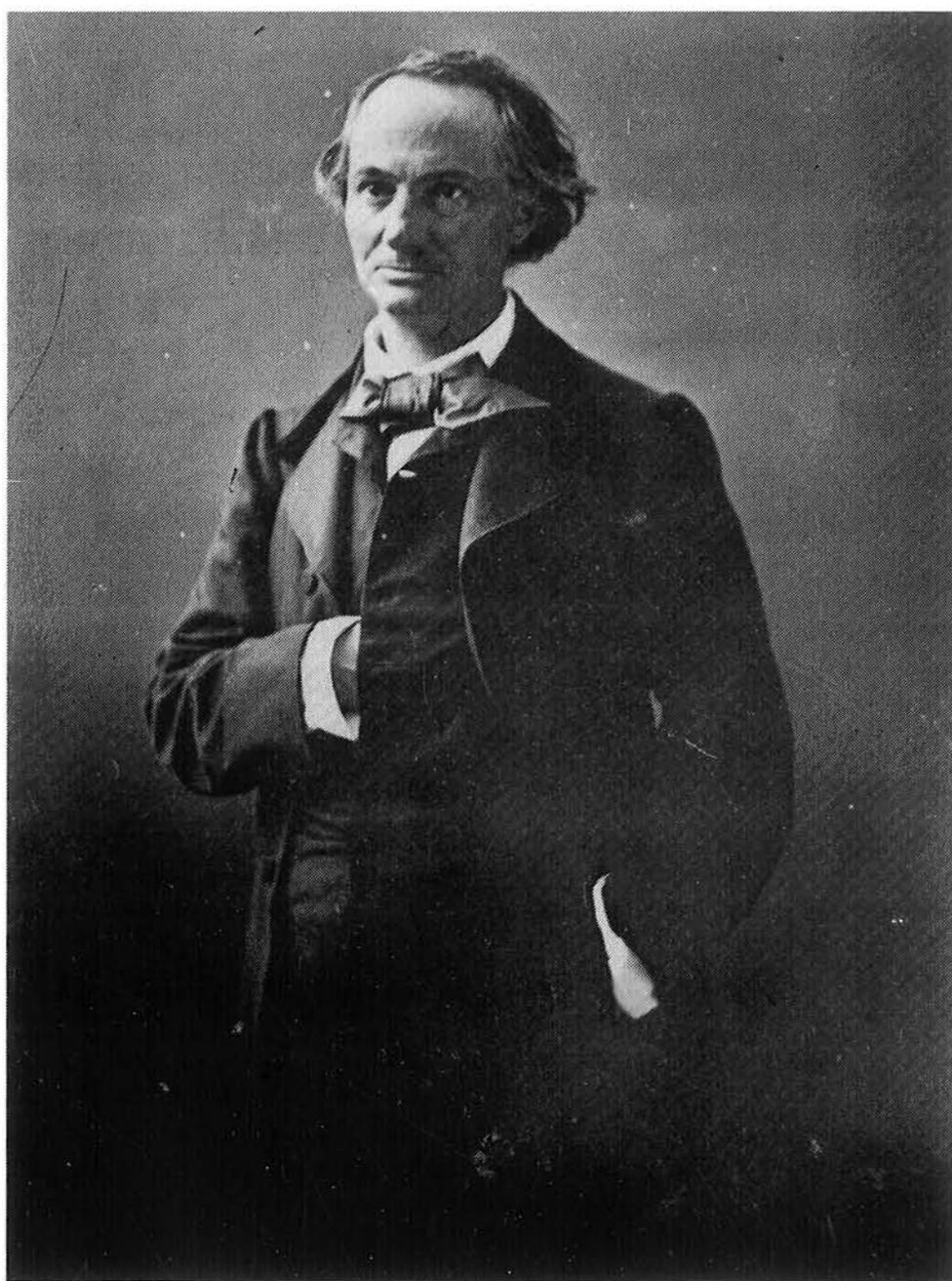


LECTURAS



Charles Baudelaire.
(Foto de Nadar, 1862)

Baudelaire: un escalofrío siempre nuevo

A los ciento veinte años de la muerte de Charles Baudelaire, ha aparecido en París una biografía del poeta, sin duda definitiva, obra de dos especialistas, Claude Pichois y Jean Ziegler¹. El esfuerzo documental de los autores alcanza tan alto grado de erudición y tan gran cantidad de detalles informativos que el libro se presenta mucho más como una obra de consulta para especialistas que como una obra de lectura relajante o atractiva. Los autores evocan y nombran a más de mil cien personas relacionadas, de cerca o de lejos, con la vida y la historia de Baudelaire (el índice de nombres se extiende de la p. 759 a la p. 775). Seguramente, se ha revisado toda la documentación disponible para confeccionar esta colección de permenores tan precisos que sobrepasa bastante las dimensiones y el enfoque habituales de una biografía. J. Ziegler y Cl. Pichois, en su logrado afán de exhaustividad, no sólo han reproducido el texto de centenares de cartas, la mayoría de ellas dirigidas por Baudelaire a su madre, sino que también han mencionado con un cuidado enciclopédico todas las referencias bibliográficas y otras muchas puntualizaciones en unas notas que cubren sesenta y seis páginas, además de otras muchas notas a pie de página. Pero a pesar de su erudición, los autores no consiguieron resolver el enigma de la dedi-

¹ Baudelaire, Edición original: Julliard, París, 1987; traducción de Pierrette Salas Martinelli: Ediciones Alfonso el Magnánimo, Valencia 1989, 783 págs. Citamos por la traducción española.

catoria del libro de Baudelaire sobre las drogas, *Les Paradis artificiels*, dedicado a «J. G. F.» (p. 458). El lector no especialista que tenga la paciencia o la valentía de leer las 450 primeras páginas de esta biografía de Baudelaire recibirá una relativa recompensa a partir del capítulo XX, donde se hallan algunas anécdotas algo novelescas, que son las que suelen gustar al lector del género biográfico. El relato de la enfermedad, la agonía y la muerte de Baudelaire alcanza a ser conmovedor. Sin embargo, no se ha recalcado el desgraciado destino de Caroline Archenbaut Defayis, sucesivamente esposa y viuda de Joseph-François Baudelaire y del general Jacques Aupick, huérfana a los siete años, madre a los veintiocho de un solo hijo, Charles Baudelaire, nuestro poeta, que fue para ella una preocupación constante. Esa infeliz mujer vio fallecer, por orden cronológico, a su primer marido, al hijo de su hijastro a la edad de veinte años, a su segundo esposo, a su hijastro a quien quería como a un hermano, y finalmente a su hijo Charles, cuyo carácter nunca llegó a comprender. Cuatro escasos años sobrevivió la madre a su hijo, años durante los cuales se publicaron las obras completas del poeta, en siete volúmenes.

La obra que Baudelaire realizó en menos de veinte años está ocupada sólo en su décima parte por la poesía. Sin embargo, su poesía, recogida en un libro único y estructurado, es la quintaesencia de su personalidad artística. Ese libro motivó un pleito y la condena de seis poemas en 1857; estos textos quedarían prohibidos hasta la rehabilitación del poeta, que tuvo lugar casi un siglo más tarde en 1949. Mucho más que gracias al relativo escándalo, *Las flores del mal* entraron en la eternidad a causa de la profunda metafísica del pensamiento que las sostiene y de la perfección de los versos en que se expresa.

Charles Baudelaire insistió mucho sobre un detalle que ha sido, en nuestra opinión, incompletamente interpretado. Para su autor, *Las flores del mal* constituye un libro con un principio y un final, y el poeta pedía que fuera leído en su conjunto, tomando en consideración su estructura y su progresión, y no como una reunión de poemas cuyo orden sería insignificante. Más adelante expondremos nuestra interpretación; ahora queremos acumular otros rasgos llamativos.

El primer título elegido para sus poemas, *Limbo*, tampoco ha motivado una explicación satisfactoria. Baudelaire agrupó bajo el nombre de *Limbo* unos cuantos textos que expusieran «la historia de las inquietudes espirituales de la juventud moderna», según el propio poeta. La crí-